

Fides

Laurus Nobilis



El laurel es el árbol consagrado a Apolo. Este dios se había burlado de Eros quien decidió vengarse de él. De modo que disparó a Apolo una flecha de oro que hacía surgir el amor en aquel a quien hiriese. Y otra flecha de plomo, que causaba el rechazo amoroso, a la ninfa Dafne, hija del dios-río Peneo, en Tesalia. La ninfa no correspondió al amor de Apolo y huyó a las montañas siendo

perseguida por el dios. Mientras huía desesperadamente, dirigió una plegaria confiada a su padre, suplicándole que la metamorfosease para permitirle escapar de los abrazos del dios. El padre, enternecido por su confianza, consintió en lo que Dafne le pedía y la transformó en laurel.

Cuando Apolo alcanzó a Dafne, ésta iniciaba la transformación: su cuerpo se cubrió de dura corteza, sus pies se convirtieron en raíces que se hincaban en el suelo y su cabello se llenó de hojas. Apolo se abrazó al árbol y se echó a llorar. Y dijo: «Puesto que no puedes ser mi mujer, serás mi árbol predilecto y tus hojas, siempre verdes, coronarán las cabezas de las personas en señal de victoria».

Gian Lorenzo Bernini plasmó esta escena mitológica en una bellísima escultura barroca entre los años 1622 y 1625. El grupo escultórico de mármol, en tamaño natural, puede contemplarse en la Galería Borghese (Roma).

Ovidio relata esta transformación en su poema *Las metamorfosis*.